

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 41

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 19 DE NOVIEMBRE DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA
LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ALGO SOBRE LANGOSTA

Nos encontramos en la época mejor del año para combatir con éxito la plaga de la langosta, y sin embargo, apenas se habla ahora de tan temible enemigo, siendo muy contados los que se ocupan en su extinción.

Es indudable que la campaña de invierno es la de más provechosos resultados y la más económica, si se ponen en práctica aquéllos procedimientos que la experiencia ha reputado como más eficaces.

Si á esto se añade la larga duración de dicha campaña, que como es sabido, puede prolongarse hasta la avivación del mosquito, á nadie extrañará que le demos la preferencia sobre la de primavera y que nos cause profunda pena el oír hablar de ésta todavía con entusiasmo, y como si nada nos hubiesen enseñado los desastres sufridos.

Sin que nosotros neguemos los admirables resultados que se obtienen con la gasolina y con las vallas de zinc, muy principalmente, no por eso hemos de pasar en silencio lo difícil que se hace acudir con dichos elementos á todos los focos en que la langosta hace su aparición, pues por lo general, ni se cuenta con medios bastantes para ello, ni aun cuando se contara habría tiempo para llegar con oportunidad á todas partes.

Una larga y dolorosa experiencia nos ha demostrado que por limitada que se halle la infección en un término municipal, se hace difícil combatir todas las manchas ó cordones que se presentan, en el reducido plazo de un mes, que es lo que en realidad dura la verdadera campaña de primavera.

No hablemos de los cuantiosos gastos que ésta ocasiona y que son indispensables para el pago de jornales y adquisición de insecticidas que siempre se compran caros.

En cambio, en el invierno, excepción hecha de la recogida de canuto á mano, que también es muy costoso, los demás medios de destrucción del germen son por todo extremo económicos.

Apelamos al testimonio de aquellos que con interés y buen criterio han hecho estudios sobre el particular, para que nos digan si no son económicas, por ejemplo, las roturaciones, á pesar de cuanto en su contra se ha propalado y si no es más económica todavía la introducción del ganado de cerda en los predios infestados.

Si se comparan sin apasionamiento y sin prejuicios de ningún género los desembolsos que suponen los procedimientos indicados con los que hay que realizar para emplear los que constituyen la campaña de primavera, es indudable que la ventaja estará siempre de parte de los primeros.

Por lo tanto, de desear sería que por todos los que de un modo más ó menos directo se encuentran interesados en que la extinción de la langosta se verifique con oportunidad y acierto, se concediese á las operaciones de invierno, la importancia que verdaderamente

tienen, con lo cual—estamos seguros de ello,—nos veríamos pronto libres del temible azote.

No es que pretendamos nosotros que se prescindiera en absoluto de los trabajos de primavera; nada de eso, los conceptuamos de todo punto indispensables, pero siempre como complemento de los de invierno, para sanear únicamente aquellos pequeños focos que por circunstancias especiales no pudieron ser lo antes, y para destruir además aquéllas manchas ó rodales de insectos que necesariamente ha de formarse con la avivación de los cantos que pudieran escapar de la acción destructora del arado y de los cerdos.

ANTONIO GALÁN.

A LA ORACIÓN

Qué pobres, oh poetas,
las elegías
eco de vuestras largas
tribulaciones!
¿Cómo rimar las hondas
melancolías
que en el alma despiertan
las «oraciones»?

Escuchad en los valles
cuando anochece,
la sonora queja
de la campana.
Cada sollozo suyo
cantar parece
miserias de la torpe
codicia humana.

Los que del vano mundo
no alzáis el vuelo,
sedientos de riquezas,
poder y honores,
seguid vuestro camino,
mientras al cielo
la frente levantamos
los soñadores.

Al pie de humilde templo,
donde la yedra
tejiendo va á los muros
perenne manto,
donde injurias de siglos
luce la piedra
y las tapias se miran
de un camposanto.

Cuántas veces, venciendo
mi sed de lucha
á perturbar alcanza
mis soledades
ese conjuro santo
que nadie escucha
en el fragor eterno
de las ciudades.

¿Cómo resucitaron
á sus clamores
dormidas pesadumbres
y horas de calma,
y con ellas la imagen
de unos amores
un tiempo venturoso,
luz de mi alma!

La niña que en mi costa
su cuna deja
por alegrar comarcas
del Mediodía;

jazmín que entre jazmines
oyó en la reja
las primeras canciones
del arpa mía,

La sempiterna duda,
vislumbre isasana
por la que el alma sigue
rumbos inciertos;
ecos tal vez llegados
á mi ventana
de la tierra que tumba
presta á mis muertos,

El bien fugaz, la amarga
constante pena,
la traición que á los sueños
hila un sudario,
todo potente surge
si el aire llena
la plegaria sublime
del campanario.

Venid, llegó la hora;
pálida lumbre
vertieron ya los rayos
del sol muriente.
Callada está la vega,
muda la cumbre;
ni las hojas del bosque
temblar se sienten.

LUIS BARREDA

CUENTO

NEGRURAS DEL ALMA

...Créeme, Fernando; no olvidaré jamás aquel paseo, el más triste de mi vida; su recuerdo pesa constantemente sobre mi corazón cual gigantesca mole que oprime y oprime sin cesar hasta convertir el cuerpo más sólido en polvo impalpable.

Una noche, en un teatro de X, representábase una zarzuela bufa cuyo título no recuerdo; en uno de los palcos había cuatro preciosas muchachas, acompañadas de dos señoras; te confieso que desde un principio me sedujo aquel encantador cuarteto; pero sobre todo una de ellas me enamoró hasta un punto inconcebible; su belleza, su gracia, su infantil inocencia, aquellas sonoras y argentinas careajadas con que acogía las diferentes escenas de la obra, me llegaron al alma... Pero para qué te he de cansar reñiriéndote la historia eterna, desprovista siempre de interés para otro que no sea el interesado.

¡Que mis dolores son los tuyos! Te creo; pero, desengánate, que por muy sinceramente que te asocies á mi pena, nunca su artera conducta te producirá las punzadas... más aún, los latigazos que tan sin piedad me fustigan desde que ha llegado á mis manos el periódico que te mostré.

Cedo; una vez más satisfaceré tu curiosidad, aunque muy superficialmente, pues nunca como hoy me hace sufrir esta maldita historia, que seguramente degenerará en tragedia; pero permíteme que antes escanee dos copas de champagne, de ese licor que mil veces

nos trae entre su espuma mareo para el cerebro y con él esfuerzos y grandezas para el corazón.

¡Oh, aun la veo el día en que por vez primera nos hablamos! Fué en el balneario; la gente joven organizó un collón, en el que, previamente presentado, la serví de pareja ¡Qué rato más delicioso pasé; apoyada en mi brazo, escuchaba atentamente mis juramentos de amor y mis frases de ternura, en tanto que en su juvenil rostro se retrataba amable sonrisa de incredulidad; quince días después, y al despedirnos de análoga fiesta, mientras nuestras manos se oprimían dulcemente, deslizó en mis oídos un sí tenue, muy tenue, tanto, que más que oírlo lo adiviné mi deseo, haciéndome entrever deliciosas óleos comparables con las que deben gozar en el Paraíso querubes y serafines... Luego, seis meses de felicidad, de dicha y placer infinito; interregno de amor transcurrido entre juramentos mutuos, pequeñas concesiones del presente y grandiosas promesas para el porvenir.

Ella parecía quererme; yo la adoraba; pasábamos juntos la mayor parte del día; todo el tiempo que las conveniencias sociales lo permitían; la familia, sin acceder á nuestros deseos, no se oponía abiertamente á ellos.

¡Qué senda tan florida entonces, y hoy qué llena de abrojos!

Llegó el otoño, y en una de nuestras entrevistas me dijo entre suspiros y lágrimas: «Me marchó á Madrid, nos separan, y tengo el presentimiento de que en cuanto me vaya me olvidarás.»

Pasé veinticuatro horas de martirio, que como no conocía el actual, me pareció irresistible... horroroso... Salté por todo y vine á la corte tras ella. ¿Cómo era posible que mi Maruja derramara lágrimas, y que yo no tratara de interrumpir aquel cauce de amoroso dolor?

Todos pasamos por un cuarto de hora de debilidad. ¡Cuántas veces he maldecido aquél en que decidí no estar lejos de ella!

Vinimos á Madrid, y á poco de llegar, ¡qué guerra tan despiadada! ¡Qué proceder tan cruel! ¡Qué familia tan injusta! ¡Qué amante más olvidadizo!... Desprecios, bajezas, todo aquello que más puede herir la dignidad de una persona bien nacida; todo cuanto puede lastimar el amor propio del hombre, del amante y del caballero.

Terminamos... si aquello fué terminár; un día me encontré con que rechazaba mis cartas, y desde entonces no he hallado ocasión de hablarla; no he conseguido la más leve explicación de su incomprensible proceder.

En Junio marcharon á su habitual verano; varios amigos me han enviado algunas noticias referentes á ella, y, por fin, hace tres días recibí un diario bilbaíno, entre cuyos renglones encontré la nueva de su boda y su próximo arribo á ésta; ya no era posible evitar la catástrofe, y por tanto, no me he querido molestar en ir á su encuentro para cumplir con mi deber; con toda tranquilidad, pues, espero su llegada para consumir el acto justiciero; en esta es-